

INGA SEMPÉ

La inventora del paraguas



El clasicismo del diseño de Inga Sempé es especialmente atractivo en un entorno donde todo el mundo quiere ser moderno. La evocadora poesía de sus objetos procede del hecho de que están cargados de reminiscencias, aunque no de nostalgia.

Texto

VALENTÍN VAÑO

La gran influencia de la diseñadora industrial Inga Sempé es el diseño industrial. Los objetos, los objetos cotidianos. Ésa es su obsesión: respetarlos, mejorarlos. Su universo plástico, muy personal y definido, no surge de la frustración ni de la pretenciosidad. No surge de la fusión. Sempé demuestra saber mejor que la mayoría de sus colegas quién es y a qué se dedica. No hay sentimiento de inferioridad en su diseño. Más bien, la impresión que transmiten sus piezas es la de goce: hay bienestar en estos objetos útiles que saben que son objetos útiles.

El cine es una referencia constante cuando se comenta el trabajo de esta diseñadora nacida y afincada en París. Es inevitable no relacionar su estética con las películas de la Nueva Ola. En ambos universos, la narrativa surge de atmósferas cotidianas: de apartamentos minúsculos con camas deshechas y ceniceros a rebosar.

De domingos por la tarde de indolencia y bruma. Y los cacharros sin fregar. Un mundo donde la ropa interior es un regalo ovillado en la alfombra. "El diseño industrial es un arte industrial, del mismo modo que lo es el cine", escribe Sempé. Y en esa afirmación hay mucho de explicación de su proyecto: del lirismo del día a día que lo caracteriza, que no es nostálgico ni impostado. Que está suspendido en el tiempo: en un universo idealizado de primaveras frías y fotografías de textura granulada.

Así pues, quizás la *francesidad* de los productos de Sempé sea una clave para explicar su atracción. Una parte. Pero la principal es sin duda su definición: su coherencia, su vocación, su *profesionalidad*. Los objetos de Inga Sempé no necesitan ir al psiquiatra. Aceptan y reivindican su destino. Se dejan mecer por el oleaje manso de la historia del diseño industrial. Amparados bajo la imagen de un gran paraguas —que sirve para lo que

sirve: para protegerlos de la lluvia—, buscan mejorar un horizonte de cotidianidad y se desvinculan del circo de ruido y neurosis en que se ha convertido el sector del diseño de mobiliario.

Inga Sempé desprecia las cosas actuales que quieren parecer antiguas. A los periodistas les divierte repetir que no le gusta nada el nuevo Mini Cooper. Ni la estética de los 70, ni su actual revival. De los 70, Inga no salva nada de arder en la hoguera. Sus opiniones no son caprichosas, y demuestran una indudable coherencia estética y personal. Sin duda, alguien capaz de integrar con tanta brillantez rigor productivo y ambición poética ha de poseer una fuerte personalidad.

Quizás la característica que ilustra más adecuadamente sobre la calidad de los productos de Sempé es su vocación de ser usados. Lo fácilmente que explicitan su función. La certeza que transmiten al usuario de que

Etagère à double accès, 2007.
Realizada en madera de haya, esta estantería puede utilizarse como divisor de espacios que provee de una innovadora sensación espacial.
F/ Filboux & Filboux



Double Stray, 2008.
Esta lámpara de formas moldeables está realizada en un material nuevo y sostenible, el Tyvek. La pieza acaba de entrar en producción a cargo de Artecnic.



Suspensión Fuses, 2003.
Versión completa de 11 colores y formatos de diseño para Cappellini.



Horloge, 2000.
Horloge es un reloj que combina las agujas analógicas con la lectura digital. Para Via y CTM France.



Brosse, 2003 / Chantilly, 2007.
 Dos productos diseñados para Edra. Brosse es un sistema de contenedores con estructura de aluminio y flecos de polipropileno, disponible en blanco y negro. Chantilly es un sofá de tacto sedoso en forma de nube alrededor de un bastidor, disponible en rojo, marrón y otros colores.
 F/ Filloux & Filloux



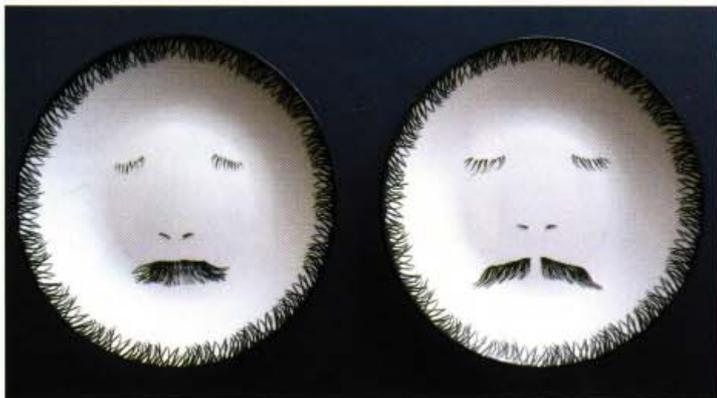
LaChapelle, 2006.
 Diseñada para la empresa sueca David Design, LaChapelle es una línea de mesas para uso informal. En la imagen, la versión de mayor altura.



Chaise en métal rembourré, 2003.
 Una pieza que, como indica su nombre en francés, recibe su personalidad del contraste de materiales: metal, caucho y cuero.
 F/ Filloux & Filloux



Endormis, 2008.
 Nuevos platos diseñados por Sempé que se ponen a la venta este mes de septiembre, producidos por la empresa francesa Domestic.

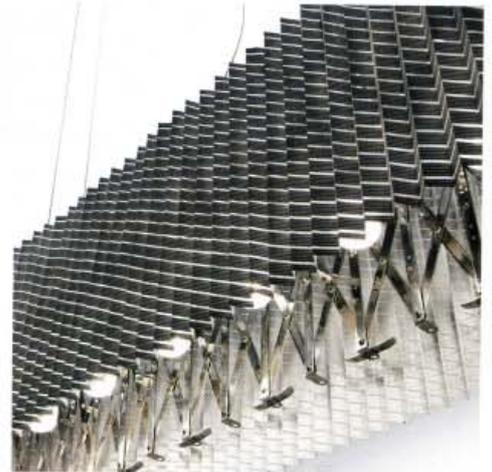
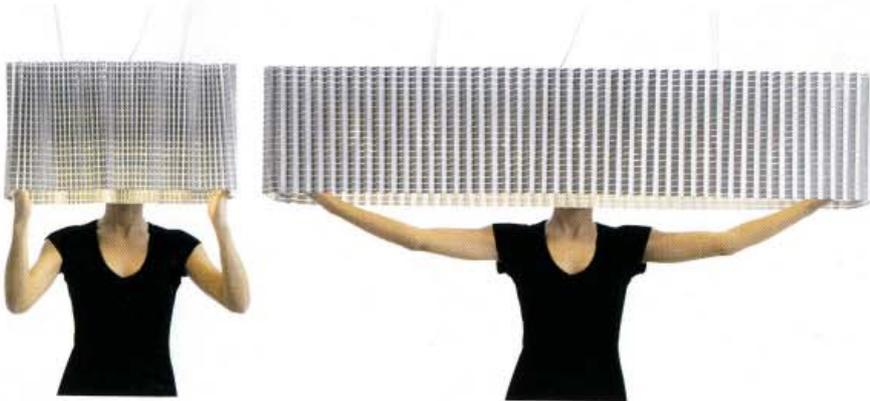


Egouttoir et rape à fromage, 2005.
 El rayador de queso y el colador metálicos fueron unos prototipos exhibidos en una muestra sobre Italia, organizada por Casa da AEstrela y Alessi.





Möbel, 2007.
Inga Sempé exploró el concepto de comodidad con este espacioso sillón, producido por Ligne Roset. La estructura es de madera y el resto de materiales pueden personalizarse.



Lampyre, 2007.
Una lámpara de mesa de líneas esenciales realizada con dos piezas de cristal. Producida por Ligne Roset, está disponible sólo en color blanco.



Flissé, 2007 / Lamp Plate, 2001.
La última versión de Flissé incorpora un innovador sistema que permite que se extienda la lámpara para aumentar regularmente la iluminación. Por su parte, Lamp Plate es una pieza de iluminación conceptual que fue producida por Cappellini. E/ Leo Torri.

puede interactuar con ellos sin necesidad de libro de instrucciones. Inga Sempé fue galardonada en el año 2007 con una Carta Blanca, una mención especial inscrita en un programa de ayudas a jóvenes diseñadores que conceden los productores franceses de mobiliario y el Ministerio de Industria a través de la plataforma VIA (Valorisation de l'Innovation dans l'Ameublement). En el texto del especialista Philippe Longuet que acompañó a la exposición de Sempé en VIA se indaga sobre esta peculiaridad de su producción; sobre el hecho de que, en sus piezas, el uso precede a la función: "Si estos objetos casi dan la impresión de haber existido siempre es porque su uso es claro. Poseen esa rara cualidad de que ya no es posible imaginar la vida sin ellos una vez los has descubierto. Es cuando te das cuenta de este fenómeno que comprendes el razonamiento que está detrás de su concepto".

En la era del posdiseño y el diseño artístico, que conviven convulsamente, la belleza de las piezas de Inga Sempé resulta tan inusual porque son, y no pretenden otra cosa, piezas de diseño. Porque surgen de la sabiduría de lo clásico. Porque surgen de la ingenuidad del paraguas. Porque convierten lo clásico en lo moderno. El comentario sobre estos objetos ha de subrayar necesariamente su modernidad, su actualización permanente de la tradición o de los conceptos establecidos. "Sus piezas son como herramientas, sencillas pero abiertas a un futuro abierto y complejo", afirma Philippe Longuet. "Puro placer donde nace el objeto, acompañado de reminiscencia, más que de nostalgia".

Influenciada por los hermanos Bouroullec, Konstantin Grcic y François Azambourg, Inga Sempé parece entrar en una etapa de madurez. Ha llevado su fascinación por los muebles de Vico Magistretti a un pun-

to de no retorno. La personalidad de sus productos, su evidente carisma personal y la vehemencia con la que defiende lo que para ella es evidente, son cualidades que le auguran una posición de privilegio en los próximos años. Alejada de modas, alejada de lo banal y trabajando desde el corazón de su profesión, sigue dándole forma a su diseño parisino y cinematográfico.

Tu visión del diseño está alejada de la moda y muy centrada en la funcionalidad de los objetos. En alguna ocasión, has dicho que te hubiera gustado inventar el paraguas. ¿Qué importancia le concedes a los objetos cotidianos? No se puede ser un diseñador, o sólo uno muy malo, sin pensar que los productos cotidianos son esenciales. ¿Podemos imaginarnos la vida sin lámparas o sin bolígrafos o sin pilas para fregar los cacharros? Nuestra vida está dirigida por los objetos cotidianos.



Valise étagère. 2007 /
Patères étau et vide-poches
étau. 2007.
Una maleta narrativa y
funcional, que ofrece la
posibilidad de no sacar la
ropa al viajar. A la derecha,
gancho y cajón portátil.
F/ Filloux & Filloux



Chaise escabeau. 2007.
Silla, equipada con ruedas, que
puede transformarse en una
pequeña escalera de mano.
F/ Filloux & Filloux



Lampe Plissé. 2002.
Cappellini produce la versión gigante
de Lampe Plissé, una espectacular
luminaria de 2,10 metros de altura.

¿Intentas aportarle nuevos mensajes a esos objetos cotidianos o sientes que tu trabajo es respetuoso con la tradición de la producción industrial? Ambas direcciones pueden ser posibles. No intento establecer nuevos mensajes, porque sino me habría hecho escritora. Sólo intento, cuando creo que es necesario, otorgarles nuevos usos, o nuevas formas, y en paralelo, desarrollarlos de modo que puedan ser producidos con estándares industriales. No me gusta la palabra "tradición" para la producción industrial, pero sí intento incluir al objeto en ese proceso, que conlleva reglas técnicas, económicas y comerciales.

Tus productos suelen resultar familiares, incluso la primera vez que se ven. ¿Es una característica que buscas en tu proceso de diseño? Cuando diseño, intento que el objeto no parezca la caricatura de su época. Es complicado porque es imposible extraerse a uno mismo de su propio tiempo.

También parecen retro. ¿Podría decirse que es una aproximación voluntaria? Sin duda, no parecen futuristas, pero no estoy segura de que me guste el término retro: odio las falsas cosas antiguas, las imitaciones del pasado.

¿Hay una tipología de productos que te guste especialmente diseñar? He hecho tantas lámparas que podría pensarse que las prefiero, pero en realidad estoy interesada en muchos campos diferentes. El reto, como diseñadora, es que puedes involucrarte con múltiples familias de objetos.

Hay una percepción común de que aprecias más el diseño que el arte. ¿Es así realmente? Y, en ese sentido, ¿qué opinas de esta nueva clase de diseñadores que tratan de crear un territorio intermedio entre ambas disciplinas? Lo que más me interesa son los objetos, por eso me convertí en diseñadora. Si hubiesen sido las obras artísticas,

habría intentado ser artista. Prefiero ir al rastro a ver objetos que al museo a ver arte. Me cansan todas estas aburridas discusiones que tratan de separarlos, de discernir entre ellos. Respecto al vínculo entre el arte y el diseño, ocurre que hay muchas formas de hacer diseño: desde trabajar para grandes empresas a crear mobiliario exclusivo pieza a pieza. El diseño es un arte industrial, del mismo modo que lo es el cine.

Sobre tu trabajo, ¿cómo afrontas el futuro? No pienso demasiado en el futuro, pero me gustaría que las cosas se mantuviesen como están: quiero seguir colaborando con empresas interesantes. También quisiera tener un estudio más amplio y que estuviese en una planta baja.